47-1

Fundado en Valparaíso el 12 de Sept. 1827
Año CXLVII — Nº 49.628 (M. C. R.)

EL MERCURIO

Santiago de Chile, Jueves 13 de Septiembre de 1973

Fundado en Sfgo. el 1º de Junio 1900
Año LXXIV—Nº 26.432 (Es Propiedad)

PRECIO: Eº 30,00
AEREO: Eº 35,00

Junta Militar Controla el País

General Pinochet Preside el Gobierno

El General de Ejército, Augusto Pinochet, fue designado Presidente de la Junta Militar que comanda los destinos de la Nación desde el martes recién pasado, al ser destituido el Gobierno marxista de Salvador Allende. La Junta está compuesta, además, por los Comandantes en Jefe de la Armada, Almirante José Toribio Merino, de la Fuerza Aérea de Chile, General de Aviación, Gustavo Leigh, y el Director de Carabineros, César Mendoza.

JURA EL GABINETE

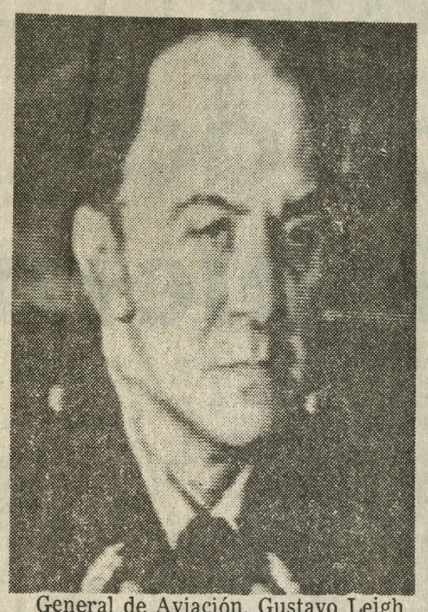
La designación en el alto cargo al jefe militar fue dada a conocer ayer, a las 22 horas, por radio y televisión más tarde, procediéndose a tomársele el juramento de rigor, en ceremonia que se efectuó en la Escuela Militar. Actuó como Ministro de Fé, el General Enrique Montero, designado, a su vez, como Subsecretario del Interior.

El Presidente de la Junta, General Pinochet, tomó el juramento a los miembros del Gabinete, que quedó formado por

(Continúa en la Pág. 4)



General de Ejército, Augusto Pinochet



General de Aviación, Gustavo Leigh



Almirante, José Toribio Merino



General de Carabineros, César Mendoza

Hacia la Recuperación Nacional

Con distintos lenguajes y criterios, las personalidades políticas, los dirigentes gremiales y las instituciones más influyentes reclamaban un cambio profundo en la dirección del país.

Tanto la opinión pública nacional como la extranjera habían llegado a la evidencia de que Chile entraba en un proceso fatal que debía llevarlo a la dictadura marxista o a la guerra civil.

La intervención de las Fuerzas Armadas, vino en este caso a liberar a la ciudadanía de la inminente dictadura marxista y a salvar a Chile del aniquilamiento político, social y económico.

Se abren ahora perspectivas de recuperación mediante un intenso y disciplinado esfuerzo que restablezca el hábito del trabajo, normalice las faenas, detenga la destrucción del patrimonio nacional y reinicie el proceso de capitalización indispensable al futuro bienestar.

Con innegable sacrificio y abnegación, las Fuerzas Armadas han cumplido su papel de salvaguardia última de la institucionalidad, pero la dura tarea que impone restañar las heridas y reanudar la marcha de la nación exige el apoyo resuelto de aquella mayoría ciudadana que, en todos los tonos, ha pedido una honda rectificación.

El quebrantamiento constitucional provocado por el marxismo no pudo solucionarse con las solas iniciativas de los partidos políticos. Las Fuerzas Armadas y Carabineros no deseaban ni han deseado nunca tomar sobre sí la responsabilidad de conducir los destinos de la nación, pero el dramático fracaso de la Unidad Popular y las limitaciones del cuadro político opositor para conseguir el indispensable cambio de rumbo forzaron la situación hasta el punto en que se encuentra.

Chile tiene un Gobierno militar, formado por los señores Comandantes en Jefe de las tres ramas de la Defensa Nacional y el señor General Director de Carabineros. La Junta Militar ha asumido el mando supremo, respetando expresamente las atribuciones del Poder Judicial, contando con la asesoría de la Contraloría General de la República y disponiendo el receso del Parlamento. De este modo la Junta cree encontrar el camino adecuado para instaurar la institucionalidad que se requiere.

Las reservas que esta posición de la Junta puedan inspirar a ciertos sectores políticos no pueden ser tan absolutas que lleguen hasta negar el concurso de todos los chilenos al esfuerzo de reconstrucción de su patria. Por el contrario, a través de la Junta, es Chile mismo el que juega la carta definitiva para triunfar del odio, de la desunión, del desaliento y de la decadencia. La labor impone la acción de todas las capacidades y la colaboración de toda la ciudadanía, especialmente de aquellos chilenos que por su indiferentismo, su indecisión, su egoísmo o su pereza han generado las condiciones que permitieron el desarrollo de la ideología marxista y su llegada al poder en 1970 gracias a la división de las fuerzas democráticas.

El país ha vivido virtualmente al margen de la Constitución y absorbiendo grandes dosis de ideología extranjera acompañada también de guerrilleros extranjeros. A nadie puede sorprender que el remedio a tan desesperada situación sea de carácter extraordinario y se le administre proporcionadamente a la violencia que oponga el mal ante de ser dominado.

En medio de las dificultades, lo único que reclama el patriotismo es trabajo, espíritu de solidaridad y colaboración para el establecimiento del orden institucional.



Un cuantioso arsenal de armas, de gran poderío de fuego, se encontró en el interior del Palacio de la Moneda, como se puede apreciar en el grabado. Las armas son de fabricación rusa y checoslovaca. Igual tipo de armamento había en la residencia presidencial de Tomás Moro

Murió Allende

El Presidente Allende se suicidó.

Su cadáver quedó en el Gran Living de La Moneda.

No se pudo apreciar la forma en que vestía porque cuando los periodistas de este diario, Juan Enrique Lira y Hernán Farías, fueron llevados por militares para observar la escena, sólo había una tenue luz que salía de un foco del Cuerpo de Bomberos.

El cadáver quedó recostado en el suelo, junto a un sofá, y al lado se mantenía una metralleta con la siguiente inscripción: "A su amigo y compañero de armas, Salvador, Comandante Fidel Castro".

Los restos del ex Jefe del Estado fueron retirados desde La Moneda a las 18.30 horas, en una camilla, cubierto con un choapino boliviano.

COMUNICADO OFICIAL

La Junta Militar entregó el siguiente comunicado oficial sobre el deceso de Allende:

"1.— A las 13.50 horas del martes 11 de septiembre, por intermedio de Fernando Flores y Daniel Vergara, Salvador Allende ofreció rendirse incondicionalmente a las fuerzas militares.

"2.— Para los efectos se dispuso de inmediato el envío de una patrulla, cuya llegada al Palacio de la Moneda se vio retrasada por la acción artera de francotiradores apostados especialmente en el Ministerio de Obras Públicas, que pretendieron interceptarla.

"3.— Al ingresar esa patrulla a La Moneda encontró en sus dependencias el cadáver del señor Allende.

"4.— Una comisión de los servicios de Sanidad de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y un médico legista constataron su deceso.

"5.— Al mediodía del miércoles 12 de septiembre se efectuaron sus funerales privados, acompañados por la familia".

EXPRESO PRESIDENTE DE CORTE SUPREMA.—

Complacencia Del Poder Judicial

El Presidente de la Corte Suprema, Enrique Urrutia Manzano, entregó la siguiente declaración:

"El Presidente de la Corte Suprema, en conocimiento del propósito del nuevo Gobierno de respetar y hacer cumplir las decisiones del Poder Judicial sin examen previo de su legalidad, como lo ordena el artículo 11 del Código Orgánico de Tribunales, manifiesta públicamente por ello su más íntima complacencia en nombre de la Administración de Justicia de Chile, y espera que el Poder Judicial cumpla con su deber, como lo ha hecho hasta ahora. Santiago, 12 de septiembre de 1973. Firma: Enrique Urrutia Manzano, Presidente de la Corte Suprema".



La Moneda quedó seriamente dañada en el exterior, especialmente por el lado que enfrenta a la Plaza de la Constitución. Por el mismo sector, el interior quedó semidestruido por efectos de los "rockets" lanzados por aviones de la FACh



Personal militar saca el cadáver del ex Presidente Salvador Allende desde el interior del Palacio de la Moneda, en una camilla, cubierto con un choapino boliviano. El ex Jefe de Estado se suicidó con una metralleta